Angel Palbuena Prat

Literatura Literatura Copañola

* * *

Editorial Gustavo Gili, S.A.

ÁNGEL VALBUENA PRAT

HISTORIA

DE LA

LITERATURA ESPAÑOLA

SEPTIMA EDICION

Tomo III



EDITORIAL GUSTAVO GILI, S. A. CALLE DEL ROSELLON, 87-89 · BARCELONA-15 · MCMLXIV

Citemos, también, a Ángeles Villarta y a Eugenia Serrano. «Lina Tagore» se reveló honda poetisa en Lira de sol y piedra. Su lírica es intensa y cálida, pasionalmente femenina, de imágenes penetrantes e impetuosa fluidez, unas veces torturada y deprimida; otras, exultante en ansia de vuelo. El motivo religioso atraviesa la sensibilidad lírica de los poemas. Es curioso comparar su Romance de Catalina de Alejandría con el Martirio de Santa Olalla de Lorca. Lo que en el poeta del Romancero gitano es sólo un magnifico motivo literario, en «Lina Tagore» adquiere auténtico fervor devoto, en que las metáforas son como el fondo de oro de un retablo de estricta poesía cristiana. Hay en el libro poesías de fino sentido maternal, como las de la sección rotulada Florilegio.

En el teatro ofrece un delicado ejemplo femenino Mercedes Ballesteros, en *Tienda de nieve* (tragedia, 1932). El encanto de cuento fantástico de esta obra puede enlazar con los motivos del drama para niños, que con tanto gusto pueden saborear los grandes. Esta escritora, traza, bellamente, una *Vida de la Avellaneda* (1949).

Cultiva también con gran éxito el teatro infantil, tan usual en Inglaterra y otros países del Norte, y tan descuidado en España, salvo los intentos de Folch y Torres en Cataluña, y algún otro caso aislado. Florentina del Mar, que ha teatralizado aquí el tema de Aladino, o la lámpara maravillosa, que en el teatro Español de Madrid ha tenido gran resonancia. La habilidad y fino tacto de esta producción se hallan también en cuentos infantiles como Doña Centenito, gata salvaje (1943).

Anotemos la fina insinuación de sensibilidad poética femenina en Arco iris y Cuesta arriba de María F. de Laguna 1): «poesía grácil, íntima, delicada», ve en su obra Pérez-Clotet.

Alfonsa de la Torre, Égloga (1943), de delicado acento personal, en el dominio y tradición de la forma clásica; Clemencia Laborda, con sus finos poemas Jardines bajo la lluvia (1944); Dolores Catarineu, Siempre, Josefina Romo, completan el cuadro de nuestras poetisas. En el número de 15 de diciembre de 1944, La Estafeta Literaria presenta un gran elenco de jóvenes cultivadoras de la lírica: entre ellas, Asunción Delgado y Celia Viñas. Es notable el número de la revista Mediterráneo (1944) dedicado exclusivamente a escritoras.

¹⁾ María F. de Laguna, Arco iris, 1935, ediciones «La Tentativa Poética»; Cuarenta poesías, Londres, 1937; Cuesta arriba, 1943.

Se da a conocer con Ha sonado la muerte (1946) y Comedia sonámbula, escritas ambas en colaboración con Medardo Fraile. Obras cortas de un acto. En ese mismo año estrenó también Uranio 235 (un prólogo y un acto). Pero su nombre empieza a sonar como brillante creador de nuestro teatro, con Cargamento de Sueños (1948). En ella surge el problema de la angustia, que caracteriza a toda su obra en una intervención divina, simbólicamente humana. Usa del truco ingenioso de hacer partícipe al público de la acción.

Sus obras son eminentemente preferidas por los Teatros Experimentales y Universitarios. Su relevante personalidad construye y escribe de una forma completamente nueva y tremendamente discutida por la crítica. El Teatro Popular Universitario estrenó en 1953 Escuadra hacia la Muerte. El T. E. U. de Murcia y de Madrid dieron simultáneamente la lectura escenificada de Tierra Roja. Obra cruel y pesimista, ambientada en una sangrienta huelga minera e inspirada en Fuenteovejuna, como el mismo nos dice. Tierra Roja es, en este sentido, el «humilde homenaje de un dramaturgo español actual al genio de Lope de Vega».

Su obra más conocida, es indudablemente, La Mordaza estrenada en el Teatro Reina Victoria de Madrid en 1954 con el aplauso unánime del público y de la crítica. Parece ser que está inspirada en el desagradable y terrible crimen de la familia Drumond en las cercanías de Lurs que tanta espectación periodística produjo en estos últimos años. Obra terriblemente impresionante de problemática es la titulada La Sangre de Dios.

Medardo Fraile colaborador con Sastre, con positivas dotes dramáticas, es además un excelente narrador en Cuentos con algún amor (Madrid, 1954). Otra figura joven, de intenso valor, es Delgado Benavente. Alemán Sáiz, es autor de un drama intenso y elaboradamente literario: Los barcos llegan siempre de noche.

Pablo Puche renueva la tragedia clásica y el auto, en su original Tetralogía, 1951 (Los encadenados, La Bacante, Los Erinnias, y Cristo libertador), Barcelona, 1950.

LA MUJER, EN LA POESÍA, EL ENSAYO Y LA NARRACIÓN POÉTICA

Cella Viñas (†, en plena vida, en 1954), profesora, conferenciante, animadora espiritual de retablos, dramas y pinturas, adquiere

su plena personalidad en Trigo del corazón (Almería, 1946) 1). El precioso libro contiene la llamarada melódica de la inteligencia hecha verbo y sonido. Hay ahí ecos de floklore popular, motivos e influjos lorquianos, temas de mar, de puerto, de religiosidad. ¡Qué bella la dedicatoria a la que es ya su Almería! ¡Qué fina la canción de los muleros, o la dedicada en un «Marzo 1942», henchida de ritmos de Lope, a Guillermo Díaz-Plaja! ¡Qué aguijón de mieles en su mediterránea Abeja! ¡Qué aire gentil de seguidilla remozada en sus Manos blancas:

Las azucenas en llegando a sus manos ya son morenas...

Y esto, lo delicado, lo infantil, lo sencillo. Pasamos por el desgarro de El puerto, por el fino ondear de Playa, por el retorcido pensamiento o el fundir de pintoresquismo y elaborada construcción en su Puerto de llanto antiguo o la inquietud de Muertes o Saetas místicas. Quizá esté lo más logrado en su arte en los sonetos. Además de los dos sobre el Cristo de Velázquez y un tema del Greco, la delicada retórica de su exquisito Narciso:

Le florecen las sienes alga y lirio... le cayeron los ojos al mirar... El espejo se quiebra en el delirio...

o el humor de cartón de su ¿Superrealismo? o el magnifico medallón barroco de Caballo, o el delirio estelar de Cabra o el cantador disparo a lo Soto de Rojas de su Gallo — ¿por qué no lorquiano también? —, o la femenina delicadeza de María de los Dolores sol y miel de trenzas de isla y agua —, o el encanto cortante de Saetas:

y un crujido de seda acuchillada.

¡Qué humana y sencilla la belleza de su San José! ¡Qué marina y, para mí, de Almería, su Virgen del Mar!

Desde las barandas del Mediterráneo, Celia pone amor, miradas, cultura, melodías cordiales en versos ajustados, sonoros, concisos o difusos, según las actitudes y los momentos.

¹) Seguimos, en parte, nuestro prólogo, a Trigo del corazón. Celia Viñas Olivella, de Baleares, formada en la Universidad de Barcelona, fué directriz y hermana del importante grupo cultural de Almería, en cuyo Instituto profesó la cátedra de Literatura.

Granada será ya su Granada, celeste, de Federico, revivido en ella; y siempre que oiga cierta música de Falla, me acordaré de su Lluvia en jardín andaluz. ¿Y por qué no la música de Debussy?:

y la estatua del fauno moja el lento gotear de la lluvia silenciosa...

Otro mundo, el de las cancioncillas infantiles, llenas de encanto y ritmo ágil se halla en otro libro. Lo titula Canción tonta en el Sur (Almería, 1948), y las bellas rapsodias de temas de juego o exquisitamente navideñas revelan la constante fluidez de esta escritora, viva de entusiasmos, triunfal de inteligencia y simpatía, y destinada a la más maternal y angustiosa de las muertes.

Apuntemos el libro de poesía Por caminos del aire (Santander, 1948) de María Teresa de Huidobro; y los poemas de amor, presencia y nostalgia de Carmen Escribano (1956).

Con el nombre literario de «Gracián Quijano», se oculta una fina sensibilidad de mujer, lírica popular en Cante jondo (1945), delicada de cadencias en la prosa poemática de La piedra en el lago. Esta línea novelesca se amplia en La vida incompleta. Es autora de otras obras de poema no narración corta.

En la biografía literaria, Mercedes Ballesteros traza, como una fina sinfonia su Vida de la Avellaneda (1949) 1).

Un valor excepcional en la prosa narrativa lo marca Eulalia Galvarriato, esposa de Dámaso Alonso, en su obra Cinco sombras (1947) 2): cinco sombras de mujer en torno a un costurero. Ahí en la intimidad velada y femenina, todo un hilo de recuerdos y nostalgias. El pasado: lo vivido y lo posible; gotear de lluvia y lágrimas apenas vertidas. «¿Hubiera pesado dentro de su alma — leemos — el pasado y el porvenir?»... «Le hablaba como a un niño pequeño»... «...Aquel gesto tan suyo de niña traviesa...» «¿Y por qué, Dios mío, me da tristeza a mí? Es porque llueve... Pero había días en que yo mojaba mis brazos en la lluvia, y cantaba. Es quizá porque esas gotas, redondas y lentas, parecen lágrimas. Pero yo no lloro»... «Anoche he soñado contigo... Tú posabas tu mano en mi hombro, y yo me sentía pequeña y protegida, tan dulcemente protegida por ti». ¡Qué poesía se desprende de estos vahos de melancólica

Ediciones «Cultura Hispánica», Madrid.

²⁾ Ediciones «Destino», Barcelona.

en la forma que lo conocemos es una de las visiones de más altura que se han hecho del Quijote. Este mismo entusiasta profesor, cuyas conferencias cervantianas en diversos centros culturales, revelan sus brillantes dotes oratorias, junto a la hondura crítica o sugestión interpretativa, ha dirigido una representación de La Numancia, adaptada por él, en el teatro romano de Sagunto, que constituye una excepcional vivificación, seguida del mayor éxito, de la eficiente dramática cervantina 1). Sánchez-Castañer une el garbo del andalucismo sevillano, con la riqueza comprensiva y vital de tierras de Valencia, cuya universidad es el centro de sus actividades 2).

También la fina escritora en verso y profesora Celia Viñas Olivella, publica un libro amplio e interesantísimo Estampas de la vida de Cervantes 3), además de animar el centenario con diversas actividades, entre ellas la aguda representación del Pedro de Urdemalas. El novelista Vicente Escrivá traza unas vivas y emocionadas Jornadas de Miguel de Cervantes (premio nacional de 1947, edición 1948).

Otros eruditos ya mencionados cooperan en el gran centenario.

RAFAEL DE BALBÍN LUCAS, junto a diversas obras de ensayo, investigación o ediciones, estudia en este caso, la composición de los entremeses cervantinos.

Enrique Moreno Báez, profesor en Oxford y Londres, hoy catedrático de Literatura de la Universidad de Oviedo, publica un excelente ensayo sobre Arquitectura del «Quijote» (1948). De este mismo año es La Poesía de Juan Ramón Jiménez (Moguer). Pero su obra más importante es su meditación doctrinal y crítica al Guzmán de Alfarache, de Mateo Alemán, en que la aportación teológica, el acierto en el encaje ideológico y estilístico de la época y la valoración de la más honda novela picaresca confluyen en el estudio de un verdadero maestro — más joven — de nuestra generación.

Apuntaremos libros curiosos como Investigaciones sobre el

¹⁾ Véase nuestro artículo en «Ínsula» sobre esta representación, y el del crítico y poeta M. Díez-Crespo en «Arriba».

²⁾ Se han publicado diversos artículos suyos en la revista por él dirigida «Mediterráneo», que dedicó un número excelente al centenario de Quevedo. Su actuación en la llamada «Aula Mediterráneo» hizo desfilar por su Universidad multitud de profesores conferenciantes. Destacó ahí el ciclo dedicado al centenario cervantino. En 1955-56 profesó en los Estados Unidos.

³⁾ Publicaciones de la Biblioteca «Francisco Villaespesa», Almería, 1949. Almería es actualmente un interesante centro de artes plásticas y literatura (grupo de pintores indalianos, poetas, etc.).